



LITERATURA Y DIRECCIÓN DE EMPRESAS: ASOMBROSAS COINCIDENCIAS

Lázaro j. Blanco Encinosa

Profesor Titular de Sistemas de Información y Auditoría

Doctor en ciencias Económicas

Departamento de Contabilidad y Auditoría

Facultad de Contabilidad y Finanzas

Universidad de La Habana

Telf.: (537) 832-9934

E-mails: lazaro@fec.uh.cu y lazaro@fcf.uh.cu

Resumen

Este breve trabajo analiza a aquellos escritores que han estado vinculados al mundo empresarial, ya sea como ejecutivos, como funcionarios o como empleados; y también como se ha reflejado el mundo empresarial en las grandes obras de la literatura mundial, y en lo que he llamado, a falta de otra denominación conocida, "literatura gerencial". Se intenta destacar regularidades y las vinculaciones existentes entre el momento en que se escribió cada obra y los elementos característicos de la dirección en cada época.

Introducción

Uno de mis mayores placeres ha sido la lectura. Desde muy pequeño pasaba muchas horas leyendo todo lo que caía en mis manos, desde "muñequitos" hasta clásicos de la literatura mundial de todos los tiempos. Ese hábito ha persistido a pesar de los años y del cansancio visual que afecta a todos los "tembas". ¿Cuántas obras he leído? He carecido de la organización necesaria para ficharlas, pero si lo hubiera hecho, hoy tendría un archivo con miles de referencias. Actualmente, debido a mi trabajo, he ampliado mi ámbito de preferencias hasta lecturas relacionadas con la dirección de empresas, sobre la cual se suele publicar un copioso volumen de obras, muchas de las cuales he podido leer y estudiar. Después de esa lectura, me he convencido que las vidas y experiencias de muchos empresarios son tan fascinantes o más, que la mejor literatura de ficción.

Pero a pesar de esas lecturas, no me había percatado de un hecho realmente asombroso: existe muchas coincidencias entre literatura y dirección de empresas. Ese hecho se manifiesta de varias formas: muchos escritores han sido empresarios o han estado vinculados al trabajo empresarial como funcionarios; otros han reflejado el mundo empresarial en sus obras, permitiéndonos a los que estudiamos el tema, conocer ese universo en sus diferentes etapas y facetas. Pero también se ha dado un tercer caso: muchos empresarios han escrito obras en las cuales han explicado sus vidas, su estilo de dirección, sus éxitos y sus fracasos.

Lo que me permitió advertir esa interesante situación, fue la lectura de un excelente libro: "Hombres de empresas. Esplendor y miseria de los grandes directivos", de Anthony Sampson¹. A partir de ello, fui recordando algunas obras que en el pasado había leído, donde se describía la actividad de directivos empresariales. Decidí entonces elaborar este breve trabajo, con la convicción de que una investigación más profunda podría revelar otras coincidencias entre ambas actividades, la literatura y la dirección.

Escritores empresarios

Quizás el escritor y funcionario empresarial más conocido sea el sufrido Franz Kafka (1883-1924), especialista en seguros y empleado muchos años de una empresa italiana (Assicurazioni Generali, fundada en 1831 y que todavía se mantiene activa). Kafka se vio aplastado por el ambiente sombrío e imponente de las oficinas de la época, así como por los procedimientos burocráticos rígidos, al extremo de que se reflejó convertido en una cucaracha en una hermosa y deprimente noveleta², aunque en muchos otros relatos presentó también la burocracia empresarial y estatal opresora del individuo³. Quizás las actuales concepciones arquitectónicas de los edificios de oficinas, el esfuerzo de reducción de la burocracia inútil y perjudicial que preconizan enfoques filosóficos como la reingeniería de procesos y el empleo de las Nuevas Tecnologías de la Información (NTI), que permite incluso el teletrabajo, hubieran ayudado a que el escritor checo nos presentara enfoques más optimistas de la vida.

Pero se encuentran directivos y funcionarios escritores desde mucho tiempo antes que Kafka.

Por ejemplo, la muy influyente Compañía de las Indias Orientales, piedra angular en el proceso de colonización de la India, reclutó a varios escritores y filósofos y puso en sus manos la dirección de la enorme empresa: los más conocidos son Thomas Love Peacock (1785-1866) y James Mill (1773-1836), padre del famoso economista John Stuart Mill (1806-1873), que también permaneció muchos años en la enorme empresa. Peacock, famoso por sus poemas y sus novelas satíricas⁴, fue un empresario particularmente exitoso e innovador para la época.

El famoso Nathaniel Hawthorne (1804-1864), autor de "La letra escarlata"⁵ y de otras muchas obras, fue especialista en aduanas, y trabajó algunos años en la de Boston. Fue además, granjero. Pero no fue un empresario exitoso, al no poder conciliar nunca su actividad empresarial con su principal vocación. Tampoco refleja significativamente en sus obras el trabajo administrativo.

Otro escritor muy conocido fue Kenneth Grahame (1859-1932), director en el Banco de Inglaterra muchos años, pero que no se vio tan influido por la burocracia como Kafka, pues su hermosa colección de historias infantiles "El viento en los sauces"⁶ resume amor y optimismo.

¹ Editorial Grijalbo. 1996. Barcelona. ISBN: 84-253-2942-6.

² "La metamorfosis", en "Relatos", de F. Kafka. Instituto del Libro. La Habana. Cuba. 1968.

³ Por ejemplo, "Ante la ley" en el volumen ya citado en 2 y "El proceso", de la misma editorial.

⁴ Por ejemplo, "El castillo de extravagancia", 1831 y "Melincourt" (1817). Como mucho de lo que aquí escribo lo hago de memoria, algunas citas aparecerán incompletas, aunque con los datos que ofrezco, un lector interesado puede encontrar la obra que desee. Pido disculpas por esto.

⁵ Se pudo ver en años recientes una versión cinematográfica de esa novela, donde Demi Moore protagoniza a la puritana adúltera.

⁶ Que yo sepa, no ha sido publicada en Cuba, pero se tuvo la oportunidad de ver una versión televisada de dichas historias.

Walter de La Mare (1873-1956)⁷, poeta y escritor, trabajó para una subsidiaria de la Standard Oil, la Anglo-American Oil Company, pero no se inspiró en sus experiencias empresariales para elaborar sus obras literarias. ¿Quizás prefirió olvidar esa etapa de su vida?

Un humorista inglés, Pejham Grenville Wodehouse (1881-1975), autor también de comedias musicales y letras de canciones de autores famosos, fue también empleado bancario, y a juzgar por la ironía con que reflejó su vida en el Hong Kong and Shanghai Bank, y lo crítico que resultó acerca de la organización empresarial; tampoco se sintió muy feliz⁸.

Un escritor, filósofo y economista, pero, a diferencia de los antecesores, más recordado por su actividad como empresario que en el campo de las letras, fue Walter Rathenau (1867-1922)⁹. Analizó profundamente como la organización empresarial moderna influye en la vida del ser humano.

Henry Miller (1891-1980) trabajó como empleado de la Western Union, ocupando la posición de Director de Empleos, desde donde realizó una actividad revolucionaria para la época, al contratar a negros, judíos e indios, entre otros representantes de las minorías. También los procedimientos rígidos e inflexibles con que la empresa realizaba sus actividades lo indujeron –felizmente- a renunciar a su trabajo y a dedicarse a escribir. Describe su experiencia empresarial en “Trópico de Capricornio”. Fue un defensor de la libertad individual, y quizás su experiencia en la gran corporación fue la que determinó en gran parte su actitud.

Otro especialista de seguros fue Wallace Stevens (1879-1955). Fue un empresario muy exitoso que llegó a vicepresidente de la Hartford Accident and Indemnity Co. Stevens ocultaba sus poemas de sus compañeros de trabajo, para que su condición de poeta no enturbiara su carrera empresarial, aunque en sus años finales su fama era tanta, que ya no podía ocultarla. Claro, a esas alturas ningún burócrata inculto podía alegar que ser poeta impediría su actividad empresarial. Ganó el premio Pulitzer en 1954, y pese a su éxito, no reflejó la vida empresarial en su obra literaria.

Otro poeta exitoso, Thomas Stearns Eliot (1888-1965), Premio Nobel de Literatura de 1948 y autor de la famosa “Tierra baldía”, dedicó muchos años de su vida –quizás los más productivos- al trabajo en el famoso Lloyds Bank de Londres. Aparentemente, a Eliot la disciplina y estructuración del trabajo de oficina, le beneficiaba en su producción literaria. Le maravillaba la actividad financiera –la “ciencia del dinero”, como le llamaba. Su padre fue también empresario exitoso, lo que también influyó en que el trabajo administrativo no contribuyera a anular ni ensombrecer su genio.

Henry Green, ejecutivo y dueño de una empresa de ingeniería, reflejó en una de sus novelas la vida en las fábricas¹⁰. Trabajó toda su vida como empresario, y escribió en sus ratos libres, como una segunda ocupación.

Una mujer, Stevie Smith, pasó treinta años como secretaria antes de decidirse a reflejar su vida de oficina en una novela¹¹, en la cual se centra más en los problemas existenciales y amorosos de una secretaria prendada de su jefe, antes que en la vida administrativa, la cual aparece más bien como una simple escenografía.

⁷ Véase, por ejemplo, “Canciones de infancia”, 1902.

⁸ Véase “Psmith en la ciudad”. 1910.

⁹ Entre otras obras escribió “En los días venideros” (1917) y “La mejor sociedad” (1919).

¹⁰ “Vivir”, 1929.

¹¹ “Novela sobre papel amarillo”

Alguien más reciente, Kurt Vonnegut (1922-), trabajó en la General Electric, donde se vio obligado a participar en los rituales de la empresa, como los himnos y los ejercicios colectivos. Su obra "El pianista" (1952), sin embargo, se refiere a los efectos de la automatización en el ser humano.

Otros escritores no fueron empresarios, pero sí sus parientes directos. Por ejemplo, John Dos Passos, acerca del cual me referiré más ampliamente en la siguiente sección, fue hijo de un abogado de una gran corporación. El padre de Scott Fitzgerald fue directivo en una empresa constructora de muebles y después vendedor de la Procter and Gamble, de la cual fue despedido cuando Scott tenía 11 años, causando esto un efecto devastador sobre el futuro escritor.

Algunos empresarios, sin talento para escribir, pero con mucho dinero, decidieron no comérselo, y sí dedicar parte de él a apoyar a escritores jóvenes y sin recursos. Dos de estos mecenas fueron R. J. Reynolds, fundador del gigantesco emporio tabacalero y Henry Huntington, dominador en los ferrocarriles durante muchos años.

En América Latina no tengo noticias de escritores-empresarios. Muchos latinos, como por ejemplo Rubén Darío y Gabriela Mistral, fueron diplomáticos y profesores. Julio Cortázar fue empleado de una compañía de ventas por correo, pero, según él, sólo hizo paquetes, por lo que no estuvo ligado a la actividad gerencial. Gabriel García Márquez fue periodista. Tal vez el escaso desarrollo empresarial de nuestras repúblicas americanas obligó a muchos escritores a complementar sus escasos ingresos con actividades diferentes a la gestión y administración.

Finalmente en esta sección, debo decir que en la medida que la dirección de empresas se hacía más y más compleja, los hombres con vocaciones literarias se orientaron más hacia otras actividades menos exigentes en cuanto a entrega, atención y energías nerviosas; como la profesoral en universidades y escuelas, y la diplomacia. Debido a eso, en la medida que el siglo XX avanzaba, se han encontrado menos casos de escritores célebres que hayan sido empresarios. Pero eso sí, muchos de ellos reflejaron "con arte y con maña", la vida empresarial y de los empresarios en sus libros.

El empresario como personaje literario

Resulta habitual encontrar a personajes literarios que son presentados como arquetipos de empresarios, pues la figura de los líderes de la industria, las finanzas y el comercio siempre ha interesado a los escritores.

Balzac (1799-1850), por ejemplo, nos presenta un cuadro aterrador en su "Comedia humana"¹² sobre el despiadado capitalismo del siglo XIX. El célebre "Papá" Goriot, paradigma de padre amantísimo, se nos presenta como un industrial retirado. Banqueros y usureros, prestamistas y prestatarios; se encuentran en las páginas de las novelas de Balzac. Evidentemente ese fue el mundo de la empresa que el gran escritor conoció.

También Victor Hugo nos presenta a un empresario en plan de redimir sus pecados, Jean Valjean¹³, que resulta especialmente considerado con sus empleados. A pesar

¹² Se han publicado en Cuba varias novelas de la "Comedia Humana", como "Papá Goriot" y "La piel de onagro", por la editorial "Huracán".

¹³ Todos conocemos que es el protagonista de "Los Miserables", la obra más conocida del escritor francés, publicada en Cuba por la editorial "Huracán".

de conceder mucha atención a aspectos arquitectónicos, ambientales o sociales; Hugo no nos da mucho detalle acerca de la gestión empresarial de la época. Es de suponer que el taller que poseía y dirigía Valjean no fuera muy grande ni muy complejo.

El concepto de “gerente”, sin embargo, aparece en la literatura con la Revolución Industrial, cuando se comienza a separar en el mundo la propiedad del poder de dirección. Charles Dickens (1812-1870), obrero el mismo en una fábrica de tintes y posteriormente secretario legal en una oficina de abogados, nos muestra en “Dombey e hijo”¹⁴, a un autocrático dueño en una firma situada en la City londinense, que resulta esquilado por un habilidoso y poco escrupuloso gerente, demostrando que, desde sus comienzos, el administrador presenta intereses diferentes a los propietarios. Que lástima que Dickens no hubiera vivido hasta el 2003 para que hubiera visto los escándalos de Enron y World Com, los que dejaron chiquita a su novela.

Una novela que disfruté mucho fue “Los Buddenbrook”¹⁵ de Thomas Mann, donde se describe la decadencia de un mediano negocio familiar de importación y exportación, lo que hoy pudiera catalogarse una PYME. Con la asombrosa perspicacia que muestran los artistas, Mann describe el momento en que la empresa familiar fenece, el cual se produce cuando se construye la nueva casa de la familia, y la nueva sede de la empresa. Hoy hemos visto a muchas firmas que en la cúspide de su poder, deciden construir sus nuevas sedes, y es entonces que comienza su declive y desaparición. ¿Por qué será?

Otro francés, Emile Zola (1840-1912), empleado él mismo de una editorial, dedica una novela a describir una compañía ferroviaria, con sus procedimientos estructurados bien estrictos. Esta es “La Bestia humana”¹⁶, y al leerla pudiera pensarse que Zola estudió a Henri Farol. Otra novela sobre la empresa y el trabajo, en este caso en las minas, es “Germinal”¹⁷. Lo que se aprecia es la situación de la clase obrera de finales del siglo XIX, extremadamente explotados por una gerencia torpe y dura.

La participación del hombre en las nuevas sociedades anónimas, se puede apreciar en “El auge de Silas Lapham”¹⁸, de William D. Howells. Se refleja en la novela la fiera competencia, donde las empresas más grandes y mejor administradas son las que ganan la batalla del mercado.

Sin embargo, fueron el desarrollo de las grandes corporaciones del petróleo, el carbón, el acero y los ferrocarriles; los que proporcionaron el material para una serie de novelas que se convirtieron en clásicos del género. Por ejemplo, Theodore Dreiser nos brindó “El titán” y “El financiero”¹⁹, para lo cual se basó en vidas reales de grandes empresarios, como el magnate ferroviario Charles Yerkes. Dreiser mostró a hombres de negocios despiadados, moviéndose en un mundo de redes financieras que comenzaban a tejerse. Tal vez si viviese hoy día, hubiera tomado como modelo a George Soros, Steve Jobs o a Jack Welch. He leído tal vez tres veces “El financiero”, y estoy convencido que se puede aprender mucho del arte de las finanzas en sus páginas.

¹⁴ Novela publicada en 1848.

¹⁵ La versión que tuve a mi disposición es la de la editorial “Huracán”.

¹⁶ Publicada en 1890.

¹⁷ Yo leí la versión de la editorial “Huracán”.

¹⁸ Publicada en 1885.

¹⁹ La primera se publicó en 1914 y la segunda, de la cual existe una versión de la editorial “Huracán”, en 1912.

Upton Sinclair (1878-1968), premio Pulitzer 1943, en la célebre “La Jungla”²⁰, deja apreciar desde principios del siglo XX, un panorama bastante actual: la falta de respeto por la calidad en empresas alimenticias y la dura situación de los trabajadores en muchas empresas. Su novela propició una serie de acciones legales por la pureza de los alimentos.

Los movimientos que se produjeron a principios del siglo XX por perfeccionar la dirección empresarial (La “Administración científica” de Frederick Taylor, el “Fordismo” de Henry Ford, etc.), fueron retratados mejor por el cine que por la literatura. Charles Chaplin (1889-1977), empresario perspicaz él mismo, hizo una demoledora, y a ratos injusta, crítica a Henry Ford, en la deliciosa película “Tiempos modernos”, que tantas veces se ha visto en nuestras pantallas.

Los escritores se dedicaron también al lado más oscuro de las teorías y la práctica de Taylor y de Ford, presentándolos como desalmados fanáticos de la eficiencia, el reloj y el control; y creando una visión deformada y parcial de los mismos. “Un mundo feliz” de Aldous L. Huxley (1894-1963) es un ejemplo de ello.

Dreiser lleva a la literatura otro personaje interesante, el viajante de comercio o vendedor²¹, el cual fue retomado por la famosa “La muerte de un viajante” de Arthur Miller (1915-), recientemente distinguido con el premio “Príncipe de Asturias”, obra de teatro que se lee como una novela y que se ha visto representada varias veces en salas teatro y en la televisión cubana. Estoy seguro de que el hecho de que esos escritores reflejaran tan bien la depresión y la frustración que produce en las personas el trabajo de ventas itinerante, influyó en que las modernas empresas de ventas a domicilio, como Avon, hayan humanizado más el trabajo de sus vendedores y hayan mejorado su estimulación.

Otro escritor que contribuyó a mejorar el ambiente de trabajo con sus novelas, fue Sinclair Lewis (1885-1951), premio Pulitzer de 1926 y Nobel de 1930. “Nuestro señor Wrenn”, sobre la pobreza espiritual de los oficinistas que realizan trabajos mecánicos y “Babbitt”, sobre las miserias morales de un pequeño empresario provinciano me hacen preguntarme: A pesar de los años transcurridos, ¿Está el mundo libre de esos males?

Francis Scott Fitzgerald (1896-1940) escribió en “El gran Gatsby”²², sobre la vida de un financiero, millonario, romántico y botarate; como el cuál tal vez no existan muchos. Más adelante continuó su interés sobre los grandes empresarios al escribir “El último magnate”²³. En ambos casos creo que tiene una concepción muy superficial de esos personajes como empresarios.

Algunas novelas presentan la lucha de las mujeres por lograr espacios en el mundo empresarial. Edith Newbold Wharton (1862-1937), premio Pulitzer de 1921, y bien conocida por su novela “La edad de la inocencia”²⁴, escribió sobre el tema en “La casa de la dicha”²⁵.

Algunos escritores convirtieron a empresarios reales en personajes de sus novelas,

²⁰ Publicada en 1906.

²¹ En la novela “La Hermana Carrie”.

²² Puede leerse en Cuba en una edición de Biblioteca del Pueblo. Se puede ver también una versión cinematográfica protagonizada por Robert Redford.

²³ No la he leído, pero vi la película de Elia Kazan.

²⁴ Tampoco la he visto publicada en Cuba, pero si he visto la versión cinematográfica, dirigida por Martin Scorsese.

²⁵ Publicada en 1905.

como hizo Edgar L. Doctorow (1921-) con John P. Morgan en su obra "Ragtime"²⁶. Se puede ver a Morgan como un mesiánico hombre, consciente de su poder, pero empeñado en contactar con las potencias del mundo espiritual. Quizás muchos empresarios han pensado así también en la vida real.

Roy Fuller se mete en la industria de la construcción, en la novela "Imagen de una sociedad"²⁷, donde se muestra el mísero microcosmos de una organización, donde los directivos pugnan por pequeñeces, como promociones, autos, etc. ¿Le parece haber oído algo así en otro lugar?

El lector podrá pensar, con razón, que se han citado escritores norteamericanos e ingleses fundamentalmente, y que el Tercer Mundo ha estado poco representado. Pero uno de ellos es el indio Vikram Seth (1952-), el cual en "Un muchacho adecuado" escribió sobre la situación de una empresa multinacional ("Bata", fabricante de zapatos, a la cual él llama "Praha") ubicada en la India. Es interesante apreciar en la novela, la interacción de culturas que se produce cuando una organización como esa se ubica fuera de su país de origen.

Los excelentes escritores rusos de la época soviética también incluyeron las instituciones empresariales en sus novelas, la mayoría con un enfoque muy politizado. Alguien un poco más crítico fue Vladimir Didintsev, quién en "No sólo por el pan"²⁸, describe la lucha de los empresarios contra el aparato burocrático y centralizado del estado, que no permitía la toma de decisiones necesarias en las empresas.

En la segunda mitad del siglo XX se vio una poderosa corriente de la llamada "literatura ligh", la cual prestó gran atención a la empresa, permitiendo apreciar cómo se comporta la dirección en muchos tipos de industrias. Recuerdo, entre otras, novelas tales como "Rueda", sobre la fabricación de automóviles en Detroit, "Hotel"²⁹, sobre la ocurrencia de determinados sucesos en un lujoso hotel y "Petroleo", sobre la actividad de una empresa de extracción y comercialización del oro negro y sus relaciones con países del Medio Oriente y con otras corporaciones mayores. En particular recuerdo "La firma"³⁰, del famoso John Grisham, sobre la actividad de una consultoría jurídica vinculada al bajo mundo.

Hasta el momento no ha llegado hasta mí alguna novela que aborde uno de los grandes fenómenos empresariales de todos los tiempos: las empresas de alta tecnología, asociadas a la informática y a las redes de comunicación, muchas de ellas surgidas en Silicon Valley, y que han aportado un concepto mucho más flexible de la organización y han propiciado el nacimiento del modelo de empresa y de negocio que dominará en el futuro: las .com y el e-bussines. No dudo, sin embargo, que se hayan escrito, pues ha resultado una etapa fascinante del desarrollo empresarial. El cine sí ha recogido ese fenómeno, y en una ilustrativa película –"Los ladrones del Valle del Silicio"- se puede apreciar la lucha sin cuartel de las Microsoft, las Apple, las Cisco, etc.; por avanzar en ese duro mundo. En Sillicom Valley nacieron el teletrabajo, los horarios flexibles, los nuevos modelos de organizaciones, etc.; por lo que sería interesante ver cómo un escritor lo refleja en alguna obra.

Aquí también se aprecia el fenómeno de que los escritores latinos han prestado poca o

²⁶ Se puede encontrar una hermosa edición de Biblioteca del Pueblo.

²⁷ Publicada en 1956.

²⁸ Publicada en 1956, en época de N. Jrushev.

²⁹ Se vio en Cuba una película basada en la novela y con su mismo título, protagonizada por Rod Taylor.

³⁰ También se hizo una película, bastante vista en Cuba, con el mismo nombre, protagonizada por Gene Hackman y Tom Cruise.

ninguna atención a la gerencia empresarial y sus personalidades. Sin embargo, se encuentran varias novelas dedicadas a la figura de los dictadores³¹, donde se aprecian muchas coincidencias de su carácter y sus métodos con algunos protagonistas de la gerencia, sobre todo aquellos líderes que crearon industrias en el ámbito del acero (Andrew Carnegie), los ferrocarriles (Henry Huntington), la prensa (William R. Hearst) o el automóvil (Henry Ford).

Pero parece evidente que la gran literatura se ocupó menos del fenómeno empresarial en el último cuarto del siglo XX. Por ello, los grandes escritores, como Dreiser, Sinclair y Fitzgerald sólo prestaron atención a la empresa que conocieron, a la del capitalismo liberal de finales del siglo XIX y comienzos del XX, a la empresa del nacimiento del capitalismo monopolista. Los grandes del momento actual se han dedicado a otros temas.

¿De dónde entonces podremos leer para conocer más sobre la empresa actual? De los mismos empresarios: se han convertido en escritores.

Empresarios escritores.

Quizás el primer best-seller de lo que se pudiera llamar “literatura gerencial” fue “Mis años con la General Motors”, de uno de sus presidentes más exitosos, Alfred Sloan. Sloan dictó a un escritor profesional sus experiencias gerenciales en la conformación, organización y operación de una gran corporación, y éste le dio forma amena y rigurosamente literaria, para que el libro se pueda leer, no como un pesado “ladrillo” académico, sino como una agradable novela. No sé si fue el primero que lo hizo, pero sí sé que a partir de ahí vino una gran avalancha: cada uno de los presidentes de grandes corporaciones o empresas en EE. UU., Japón u otro de los países industriales, quería escribir su librito, dejando para la posteridad su obra empresarial, sus criterios acerca de cómo dirigir, su estilo, etc.

Todos los que he leído me han gustado, porque, repito, se han escrito como literatura, de forma que todos, empresarios o no, especialistas en dirección o no, puedan leerlos, disfrutarlos y tratar de desentrañar los secretos de su éxito. Seguidamente mencionaré a algunos.

Recuerdo con particular satisfacción las experiencias que cuenta Lee Iacocca, presidente de la Chrysler y vicepresidente de la Ford; pues resultan interesantes las medidas tomadas por él para salvar a una gran corporación que se encuentra al borde de la quiebra. Además, se puede apreciar también la importancia del liderazgo en la empresa moderna.

También la muy japonesa historia de Akio Morita, fundador y primer presidente de la Sony, donde se aprecia el estilo de trabajo de una empresa pequeña, pero con vocación universal, para ascender a lo más alto, pese a no tener prácticamente capital ni recursos, excepto uno: el capital humano, la inteligencia. Es un verdadero manual de cómo pasar de lo local y nacional hacia lo internacional y universal.

Interesante me resultó conocer como el pepsicolero John Sculley pasó de vender agua con azúcar, a presidente de una compañía de alta tecnología, la Apple Computers; así como sus coincidencias y contradicciones con alguien que se autoubica en la frontera del arte y la ciencia, Steve Jobs, cofundador de la Apple y su primer (y actual)

³¹ Me refiero a “Yo, el supremo” de Augusto Roa Bastos, “El señor presidente” de Miguel Ángel Asturias, “El recurso del método” de Alejo Carpentier y “El otoño del patriarca” de Gabriel García Márquez.

presidente. Tal vez la mejor lección de Sculley ha sido no tener miedo y ser ambicioso en su trabajo.

Un muy exitoso gerente, también con inspiración mesiánica y filosófica, es William Gates III, más conocido como "Bill". El fundador de Microsoft ha escrito dos exitosos libros, pero uno en particular, "Camino al futuro" (escrito con uno de sus subordinados geniales, Nathan Myhrvold), debe ser leído por todos los gerentes o por todas aquellas personas que intenten comprender la esencia de la revolución informática. Contrariamente a lo que hacen muchos gerentes enanos (¿!), Gates no vacila en explicar por qué necesita rodearse de la gente más talentosa, y cómo la busca y la recluta; cómo aplica en su empresa todos los productos que promueve, y sobre todo, cómo expone el estilo de trabajo que, a su entender, debe caracterizar a todas las organizaciones empresariales medianas o grandes en el futuro, basado en el empleo de las nuevas tecnologías.

Palabras finales

Carlos Marx dijo aproximadamente que se podía aprender más del capitalismo leyendo la obra de escritores como Balzac, que leyendo montones de manuales de economistas. Tal vez en este caso pudiésemos también adaptar esas inteligentes palabras al caso de la administración, de la gerencia, de la gestión.

Los libros aquí mencionados, así como otros muchos que en la misma línea pueda encontrar el lector, pueden ser un interesante material de estudio para todos los interesados en la ciencia y el arte de la dirección. Y si no aprenden nada nuevo, por lo menos disfrutarán mucho con la buena literatura.